

# Prólogo sobre Historia del Trabajo social

*Susana Cazzaniga*

Las carreras de pos grados que presentan como objeto de estudio al propio Trabajo Social comenzaron a desarrollarse en nuestro país a mediados de la década de 1990. Justamente la Maestría en Trabajo Social de la hoy Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata es la que inaugura esta línea en 1995, seguida por la de la Universidad Nacional de Entre Ríos (Facultad de Trabajo Social en 1999), Universidad Nacional de Córdoba (Escuela de Trabajo Social de la Facultad de Derecho, en 2005), Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (Facultad de Ciencias Humanas, 2014), Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, 2017). En el camino surgieron el Doctorado en Trabajo Social de la Universidad Nacional de Rosario (Facultad de Ciencia Política) y luego el de la Universidad Nacional de La Plata (Facultad de Trabajo Social).

Veinticuatro años que dan cuenta de las apuestas no sólo por la formación de profesionales con atributos para

la investigación y la intervención, sino también por el fortalecimiento de la disciplina como parte de las Ciencias Sociales. Casi un cuarto de siglo durante el que Trabajo Social fue transitando por rutas de consolidación sin perder, por lo menos en estas instancias, el valor de las prácticas profesionales, las reflexiones críticas y la construcción de conocimientos situado en las condiciones geopolíticas que nos atraviesan. Definitivamente las carreras de Maestría en Trabajo Social junto a los Doctorados y otros estudios de pos grado, se han ido estableciendo como espacios de formación y producción de conocimientos de calidad contribuyendo a la legitimación del campo.

De esta manera estos espacios han permitido la generación de una importante acumulación, parte de ella publicada en formato de libros o disponibles en los repositorios institucionales. No obstante son elaboraciones del campo que necesitan de decisiones y apoyos institucionales como para que puedan articularse con otras instancias de producción de conocimientos y contar con una circulación más fluida. Esta publicación, de alguna manera, se hace cargo de esta necesidad.

En este apartado, tres artículos presentan aspectos relevantes de las respectivas tesis que sus autores han aprobado después de los arduos y casi siempre largos procesos investigativos que llevaron adelante.

La trayectoria histórica de Trabajo Social oficia de hilo conductor entre ellas, un tema significativo para la comprensión del campo. En efecto, la indagación acerca del

proceso de configuración de una disciplina/profesión permite la ubicación y posicionamiento argumentado de ella misma en el ahora y otorga fundamentos para recuperar continuidades, comprender momentos de ruptura y consolidar tendencias. Sostengo que los modos en que se ha realizado -y se realiza- la narrativa de la historia de Trabajo Social son ellos mismos producto de ese proceso de configuración y en particular de la disputa por los sentidos sobre el “oficio”, por lo que elucidar la trama de significaciones y las lógicas en las que se sostienen ofrecerán las claves de comprensión indispensables.

Me animo a decir que fueron los estudios de pos grado los que posibilitaron un giro epistemológico en relación con los modos más tradicionales de tener en cuenta la historia de la profesión en la Argentina, como son las tesis de Gustavo Parra (1999) y de Gabriel Britos (2000) surgidas de las Maestrías en Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de San Pablo y de la Universidad federal de Río de Janeiro respectivamente, ambas de Brasil.

Durante mucho tiempo la historia de Trabajo Social había sido abordada en la formación de grado -y en casos aún se lo sigue haciendo- como parte de la asignatura generalmente denominada *Introducción al Servicio/Trabajo Social* impartida en el primer año de la carrera. Esta retrospectiva, en general, daba inicio en la *Historia Antigua* (Franco, 1947) repasando las diversas intervenciones sociales que pueblos y países del mundo fueron elaborando para dar respuesta a los problemas de aquellos sectores de

la población que quedaban por fuera de los circuitos productivos –tanto materiales como simbólicos- para llegar a la *Edad Contemporánea*<sup>1</sup> en la que hacen su aparición las primeras escuelas, “y es así como surgieron en el mundo, naturalmente exigidas, las primeras Escuelas de Servicio o Asistencia Social, haciéndose desde entonces imprescindibles” (Franco, 1947, p. 199).

Sobre esta forma de abordar la historia podemos señalar algunos aspectos que han tenido importantes efectos sobre los modos de entender nuestro campo. Por una parte su perspectiva descriptiva y evolucionista provoca una *ilusión* de proceso en etapas de perfeccionamiento de la profesión que lleva a considerar como *negativo* todo lo previo, colocando una meta de completud a lograr. Por otra, una confusión entre la historia de la Asistencia Social como intervención social e institucional y la historia de una disciplina y sus agentes, lo que lleva, entre muchos otros aspectos, a confusiones que se ponen en juego a la hora de la construcción de la autonomía y los modos de plantear la legitimidad del campo profesional.

Además, la exterioridad desde la que se incorpora la dimensión temporal también contribuye a estos efectos negativos en tanto desdibuja la relación inescindible entre los procesos históricos más generales y la configuración de todo campo disciplinar/profesional.

---

<sup>1</sup> Utilizo acá las categorías en que se divide a la historia durante buena parte del siglo XX, producto de las proposiciones positivistas.

En contraposición a esta perspectiva aparece lo que doy en llamar *una segunda oleada* que como ya consideré, mucho tuvo que ver con las producciones vía tesis de las Maestrías en Trabajo Social, pero que estuvo presidida por la investigación de Estela Grassi (1989) que aborda quizás en forma lateral la historia en sí misma pero que incorpora la cuestión de género como un aspecto novedoso de pensar la configuración profesional.

Estas producciones, siempre vistas en términos generales, han puesto el acento en las condiciones estructurales de la aparición de la profesión, reconociendo al capitalismo como contexto de surgimiento de un nuevo agente que garantice la producción y reproducción social. Su aporte fundamental radica en la ruptura epistemológica con el positivismo evolucionista poniendo sobre el tapete los intereses de clase que subyacen en este nuevo campo disciplinar/profesional.

Estos textos, en particular el de Gustavo Parra, pasaron a ser las nuevas fuentes en las que se basó la narrativa de la trayectoria. No obstante la valiosa contribución de este autor creo que su obra fue apropiada por las trabajadoras y los trabajadores sociales como *la historia* generalizando muchos aspectos que, desde mi perspectiva impiden la recuperación de las particularidades.

Sobre esta cuestión planteo por lo menos tres invisibilizaciones necesarias de superar si nuestra pretensión es *narrar* la historia de Trabajo Social en nuestro país.

a.- Las particularidades regionales: el surgimiento de la profesión puede generalizarse en tanto momento sociohis-

tórico en el que el Estado toma protagonismo en las formas de regulación de la sociedad y en particular en lo que refiere a las manifestaciones de la cuestión social. Sin embargo las improntas políticas locales y regionales le fueron otorgando sesgos a diferenciales que incluso han sido responsables de las autopercepciones de los propios agentes profesionales. Estudios actuales dan cuenta de ello, por ejemplo en la Provincia de Santa Fe las primeras colegas sostuvieron diferenciaciones sustantivas con las Visitadoras de Higiene, reconociéndose como profesionales de la asistencia social con autonomía, sin coincidencias con ellas excepto que se trabaja para el bienestar, el sanitario para las visitadoras con dependencia de los médicos e integral para las asistentes sociales<sup>2</sup>.

b.- La cuestión de género: este tema ya no puede ser considerado como *perspectiva de abordaje* de la historia del campo, sino como constitutivo de la propia configuración de la trayectoria. La presencia de la mujer tanto como reproductora en la profesión de los atributos conferidos por la sociedad patriarcal como rompiendo con los mismos al asumir las luchas por los derechos de las minorías, aspecto muchas veces acallado, han tensionado la propia trayectoria.

c.- El reconocimiento de la diversidad epistemológica: la teoría social crítica se configura en forma plural. Esto sig-

---

<sup>2</sup> Proyecto de Investigación *El Centro De Asistentes Sociales de la Provincia de Santa Fe. Reconstrucción histórica 1946-1986*. Directora Susana Cazzaniga. Equipo Melina Chechele, Flavia Donnett, Silvia Nadalich, Yanina Quintana, Fanny Pais, Marisel Salera, Natalia Vela. Colegio de Profesionales Asistentes Sociales de la Provincia de Santa Fe. 1ª Circunscripción.

nifica que las narrativas pueden ser encaradas desde perspectivas estructuralistas, como desde aquellas que reconocen la importancia de las estructuras en complemento con la acción de los sujetos entre otras posiciones.

Es probable que existan muchos otros aspectos invisibilizados necesarios de superar para dar cuenta de narrativas que engloben las *historias mínimas* que rescaten papeles amarillos, historias de vida, concepciones, luchas y repliegues que nos permitan repensarnos como un campo disciplinar/profesional más, que ha ido poniendo mojonos, algunos necesarios de revertir, otros necesarios de profundizar y quizás otros más necesarios de problematizar. Historias abiertas, vitales, que invitan a nuevas miradas que impidan la cristalización de las mismas.

De esto hablan los artículos que a continuación siguen. En ellos se encuentra algo de lo que esta *tercera ola* sobre la historia (historias) de Trabajo Social se está desplegando en nuestro país:

La vida social humana se delimita en coordenadas temporales y espaciales particulares... comenzar por las propias herramientas con las que se trabaja... mirarlas para columbrar en ellas las ángulos de visibilidad que ofrecen, niegan, ocultan como es que tales utensillos sustituyen la voz, color, densidad y hondura de esas zonas de vida a que apuntan, o como las resaltan en su propia tonalidad

León Vega Y Zemelmann.

## **Bibliografía**

Britos, G. (2000) *Asistencia Social en Rosario: historia de una profesión*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.

Franco, D. (1947) *Concepto, historia y métodos de la Asistencia Social. Primera parte*. Buenos Aires: Obispado de la ciudad de Buenos Aires.

Parra, G. (1999) *Antimodernidad y Trabajo Social. Orígenes y expansión del Trabajo Social*. Luján: Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Rosario.